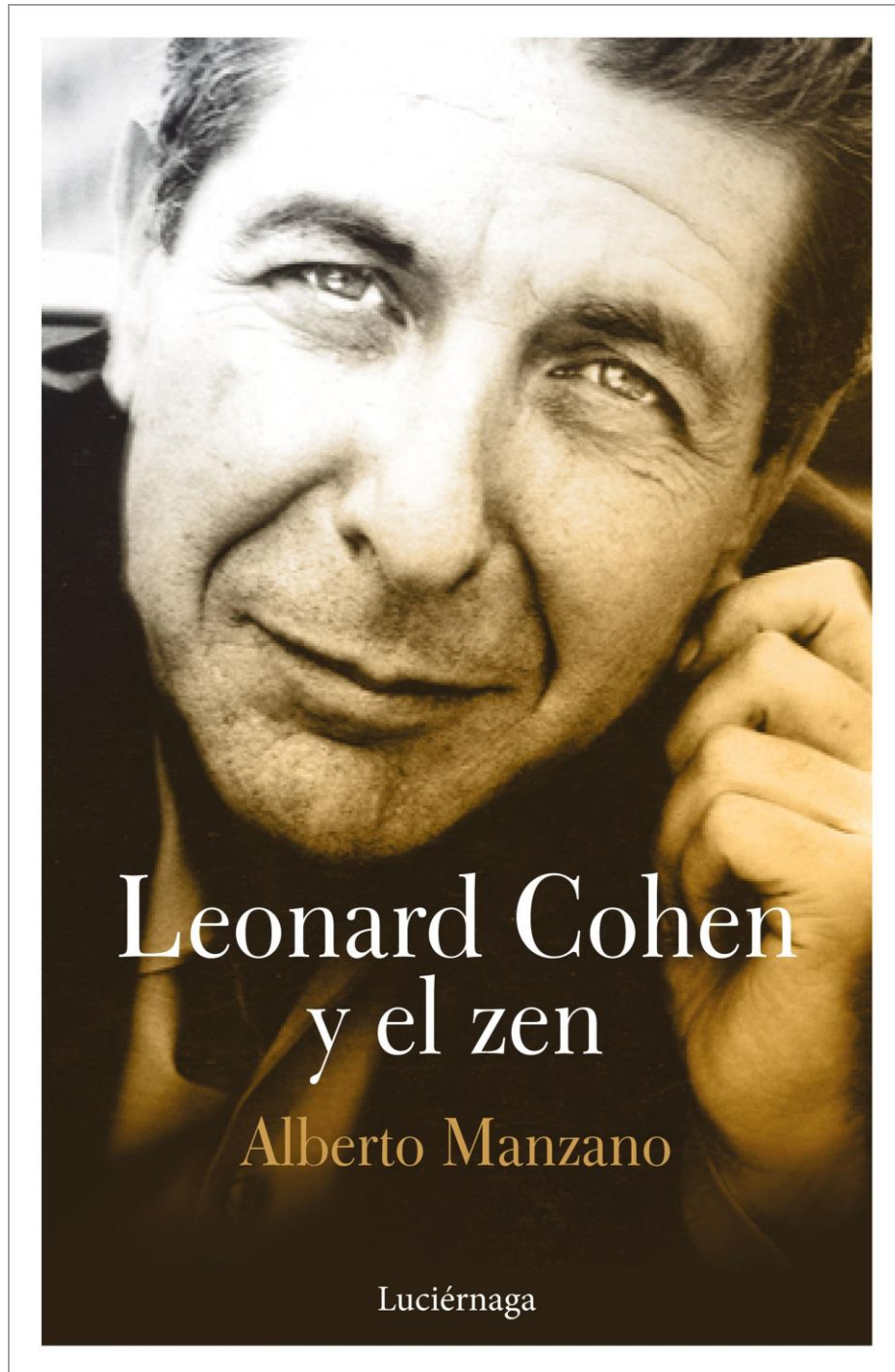
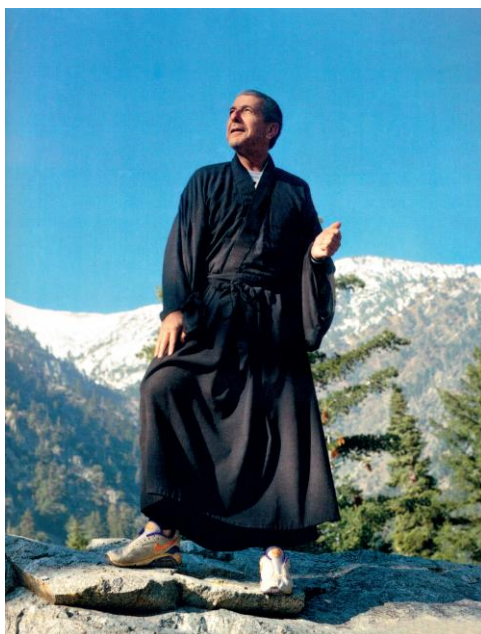


 Ediciones  
Luciérnaga



En librerías desde el 5 de abril de 2018



# Leonard Cohen

## Y EL ZEN

~ *Alberto Manzano* ~

Leonard Cohen y el zen es un recorrido tras las huellas de la vida de un hombre entregado al estudio de los temas espirituales, desde sus orígenes judaicos hasta su práctica meditativa a través del zen durante más de cuarenta años.

Calificado como «cantor del fuego sagrado», «maestro del lenguaje interior» y «profecía del corazón», el poeta-cantante canadiense destiló en su obra numerosas enseñanzas de la sabiduría oriental y occidental (los libros sagrados de las cuatro grandes religiones, la alquimia, el esoterismo, el sufismo, la práctica del yoga y del zaren), siempre reflejando el anhelo del alivio metafísico del alma en la unión íntima con Dios.

Fue un autor de culto dotado de un extraordinario talento para articular un nuevo idioma que hablaba el lenguaje del corazón.

El 7 de noviembre de 2017 se cumplió el primer aniversario de Leonard Cohen. Desde su fallecimiento no han dejado de aparecer homenajes al artista en diferentes formatos, pero esta obra va más allá: nos desvela una faceta poco conocida. Alberto Manzano, poeta, traductor, ensayista, biógrafo, antólogo, periodista, productor musical y uno de los grandes concedores de la vida y obra de Cohen, nos habla de sus últimos álbumes, de su última gira y de su preparación para la muerte.

En 1967, cuando tenía 34 años, el canadiense Leonard Cohen empezó su carrera como cantautor de letras oscuras y profundas. Era una persona compleja, con tendencia a estados depresivos que fueron en parte el detonante que llevó a recorrer un camino espiritual. El detonante de esta búsqueda activa de su espiritualidad fue el encuentro a principios de los años setenta con el *roshi* **Kyozan Joshu Sasaki** (Sendai, 1907), un maestro de la escuela zen *rinzai* que se había instalado en Los Ángeles en 1962 para enseñar a meditar a los americanos, entre los que se contaban famosos como **Richard Gere** u **Oliver Stone**.

A mediados de 1993, una vez concluida la gira de presentación del disco «*The Future*», Leonard no encontró ningún motivo para seguir en Los Ángeles. Desde hacía mucho tiempo incubaba la idea de despedirse del mundo de la música: detestaba llevar una vida imperiosa que nunca hubiera elegido, y se sentía frustrado por no poder disfrutar del éxito que le había dado su trabajo. Además, después de tres años de relación amorosa con la actriz Rebecca De Mornay, había decidido ponerle punto final. Por más empeño que pusiera, comprendió su incapacidad para comprometerse con ella, ser un buen esposo y formar una familia. Estaba destrozado, había bebido como un cosaco durante la gira, profundamente deprimido y todos sus planes para gobernar el mundo habían fracasado. Entonces hizo las maletas, cogió su Pathfinder y se dirigió al monasterio budista de Mount Baldy.

No era la primera vez que Leonard se mostraba inseguro sobre su trabajo, incapaz de mantener una relación con una mujer e inmovilizado por una depresión. Era la historia de su vida. Eran sus cadenas, su pozo y su dramático paisaje. Demasiadas veces había cruzado ese puente que lo conducía siempre a la misma encerrona cíclica: su mente le decía una y otra vez que no tenía que volver a perder lo que ya había perdido. Sin embargo, en esta ocasión no estaba dispuesto a meter la cabeza bajo el ala ahuecada. Iba a coger la bestia por los cuernos, darle una vuelta por los aires y lanzarla a la estratosfera. La decisión de abandonar el curso del mundo era rotunda. Y en su cabeza solo conocía un lugar donde retirarse y encontrar un poco de paz y silencio: el monasterio budista de Mount Baldy, junto a su viejo maestro japonés y querido amigo Joshu Sasaki Roshi.

***A mediados de 1993, una vez concluida la gira de presentación del disco *The Future*, Leonard no encontró ningún motivo para seguir en Los Ángeles. No podía disfrutar del éxito que le había dado su trabajo, su relación amorosa con Rebecca de Mornay había llegado a su fin y se sentía atenazado por una profunda depresión. Fue entonces cuando hizo las maletas, cogió su Pathfinder y se dirigió al monasterio budista de Mount Baldy donde permanecería durante 5 años como monje.***



***Durante más de cincuenta años, la necesidad de una completa autoreforma llevó a Leonard Cohen a una búsqueda espiritual a través del estudio del zen y del hinduismo, un inmenso y profundo trabajo personal cuya recompensa finalmente obtuvo en los últimos años de su vida. La paz y el silencio interior afloraron cuando el fondo de su personalidad se disolvió y Leonard Cohen dejó de ser Leonard para ser Cohen solo en su obra***

Aunque Leonard llevaba más de veinte años practicando la meditación zen, el resultado no le había proporcionado la paz interior que anhelaba. Estaba harto de ser el cantante Leonard Cohen y, con un estado de ánimo que lo arrastraba por los suelos para después lanzarlo contra la pared, sabía que, para salir de aquel atolladero, necesitaba una autoreforma completa. Llegó un momento en el que ya no había marcha atrás. En 1993, Leonard llegó a Mount Baldy para quedarse.

### COHEN Y LA DEPRESIÓN

La relación de Leonard con el budismo zen había empezado en 1972, cuando una nueva crisis depresiva — probablemente heredada de su madre, Masha, que acabaría internada en una sala psiquiátrica del Instituto Allen Memorial de Montreal— lo estaba exprimiendo. Hasta entonces, la depresión había funcionado perfectamente como uno de los principales motores de su obra poéticomusical, pero se había convertido en una caótica espiral de sufrimiento en la que Leonard caía demasiado a menudo: *«Vives con la depresión como si fuera un amigo, sabiendo que si cometes demasiados errores, ese amigo se te echará encima»*, confesaría «el depresivo no químico más poderoso del mundo», como había sido calificado por una prestigiosa revista musical británica tras la publicación de su disco «Songs Of Love And Hate» en 1971, que apuntillaba: *«Con los discos de Leonard Cohen deberían regalar cuchillas de afeitarse, porque es una música para cortarse las venas»*. Sin embargo, el poeta herido siguió argumentando sobre la depresión: *«No es algo que sea objetivo, es más como una sombra con la que vives y que nunca desaparece, así que empiezas a moverte de cierto modo para evitar que te aplaste. Supongo que es como vivir con un eczema, una enfermedad cutánea: si comes cosas inapropiadas, la piel se enrojece, se hincha, hasta el punto de que eres incapaz de moverte, incapaz de sentarte e incapaz de acostarte. Y así funciona con la depresión. Si absorbes lo inapropiado, te sientes demasiado incómodo como para continuar»*.

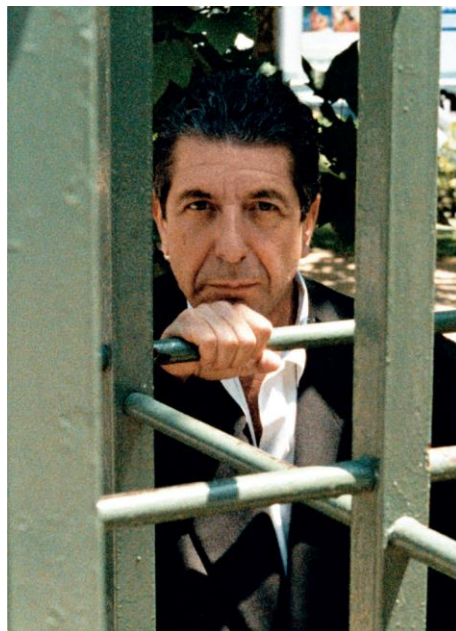


*Yo no me suicidé  
cuando las cosas me fueron mal  
No me metí  
en las drogas ni en la enseñanza  
Intenté dormir  
pero cuando no pude dormir  
Aprendí a escribir  
Aprendí a escribir  
cosas que pudieran ser leídas  
en noches como esta  
por alguien como yo.*

Fragmento de «The Only Poem»  
(«El único poema»), del libro *The Energy Of Slaves (La energía de los esclavos)*, 1972

## Prólogo

*«¡A Leonard Cohen le gusta el chocolate. Pero lo tiene prohibido. Se lo da a su boca cuando necesita algo dulce, y entonces cada célula de su cuerpo dice: «¡Gracias!».* Y le gusta el vino. Le gusta el arcoíris y las velas. Las mujeres y la música. Bach y el flamenco. Las piernas de colores que se repliegan hasta mostrar la dulce carne blanca, y las ingles, hendidas como ríos, surcando angostos valles que la barca de sus labios debe salvar hasta absorber los exóticos licores que manan de la cueva oculta en la frondosa selva. No le gusta sentarse en posición de loto doce horas al día, pero debe hacerlo. Después, se va a raspar una viruta de su alma, y le sale una canción. Si no tiene suerte, por lo menos un poema. No puede evitarlo. Pero le gusta sentarse junto a una ventana y contemplar el arcoíris después de una tormenta mientras se come una barra de chocolate y una mujer yace tendida sobre una alfombra de color vino. Se ha desplomado la noche y la lluvia cae tocando las hojas de los árboles de su jardín como un piano de cola. Leonard enciende unas velas. Está en casa.



*Dicen que es un encantador de pezones, que le apuntan como misiles directo a los ojos. Dicen que es un seductor de corazones, que se rinden a sus pies como montañas. Dicen que recita palabras tan maravillosamente que, con solo pronunciar sus nombres, las mujeres se le entregan. Dicen que es el poeta sagrado de nuestra generación. El líder de nuestro gobierno en el exilio. El cantor del fuego sagrado. El segundo profeta del Apocalipsis.*

*¿Cuántos millones de palabras he debido errar escribiendo sobre su astucia, su genialidad, su paradójica persona? Sin saber lo que era, tuvo que ser todo lo que no era para hacerlo polvo y llegar a no ser nada, que es lo que realmente era. Tuvo que sentarse sobre la hoguera de su angustia y quemarla hasta hacerla cenizas. Pero ni siquiera eso era suficiente. Las cenizas tenían que quemarse completamente, aclararse hasta eliminar la mínima impureza y convertirse en un hermoso polvo blanco alzándose en el aire, como una buena canción, como un buen poema. Las cenizas de la experiencia.*

*A Leonard, ahora me doy cuenta, quise conocerlo porque siempre fue un terrible desconocido que parecía saberlo todo. Siempre volátil. Un misterio en sí mismo. Algo conocido disuelto en algo desconocido. De modo que, si bien es cierto que lo conocí, no es menos cierto que lo desconocía cada vez que lo iba conociendo. Lo estudié, lo escudriñé, lo perseguí hasta perderme, y volvía a perderlo. Lo era todo y no era nada. Estaba en todas partes y en ninguna. Por supuesto, hablé de lo que fue y ya no es, y ahora debo hablar de lo que es. Algo libre.*

*En una ocasión dijo algo así como que los años que uno pasa sentado en su silla se reflejan en la cara. Hoy podría decir que los años que pasó sentado en un zafu se notaban en su sombrero. Es lo único que lo retenía aquí. Si no hubiera sido por su sombrero... Sujetándolo mientras saludaba o se despedía, quién sabe, para que no se le escapase el alma por la punta de sus pelos cenicientos. Es admirable. Siempre estuvo ahí, en el corazón, esperando el regreso del viajero. Era un judío errante que encontró en el zen su camino y convirtió la Estrella de David en un corazón unificado, transfigurando la punta de los vértices en*

*las líneas curvas propias del corazón. Lo demás ya no importa. No recuerda. Las células murieron de tanto chocolate. Quiso dejar de llorar. Quiso dejar de sufrir. Quiso dejar de elegir desear. Y fue salvado por la dulce fatiga. Y se acabó. Cohen es hoy un hombre que se ha roto el corazón para permitir la completa recepción de lo Innombrable. Y vive en paz».*

#### SUMARIO DEL LIBRO

##### Prólogo

##### I

Joshu Sasaki Roshi  
La raíz del grito  
Cienciología  
Matrimonio y guerra  
Vocabulario judeo-cristiano  
Nueva piel para la vieja ceremonia  
Eros y Tánatos  
La muerte de un mujerigo

##### II

Un hospital para los descorazonados  
*Libro de misericordia*  
Aleluya  
Soy tu hombre

##### III

Mount Baldy  
Bombay  
El *satori*.  
La gloria de la mañana  
*Libro del anhelo*  
Viejas ideas  
Aquí estoy

#### EL AUTOR: ALBERTO MANZANO

Alberto Manzano es poeta, traductor, biógrafo y ensayista. Ha publicado más de quince libros en torno a la obra de Leonard Cohen y adaptado al castellano numerosas canciones del bardo canadiense para ser interpretadas por Enrique Morente, Duquende, Argentina, Mayte Martín, Rocío Segura, etc. En los discos "Omega", "como un Corazón" y "Acordes con Leonard Cohen". Como poeta, tiene cuatro libros publicados (El reino de la pobreza, Hiperión, 2016, es su último poemario), a la vez que, en el ámbito de la traducción, ha trabajado en más de un centenar de libros (Bukowstki, Rumi, Basho, Rimbaud, D.H. Laurence, Bob Dylan, Jim Morrison, Suzanne Vega, Patti Smith, Tom Waits, etc.). Fue amigo personal de Leonard Cohen desde 1980 hasta su fallecimiento.

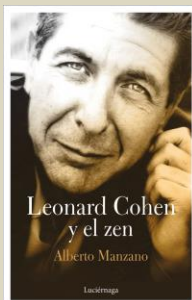
#### Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es



#### LEONARD COHEN Y EL ZEN

Autor: Alberto Manzano  
Editorial: Ediciones Luciérnaga  
Formato: 14 cm x 21,5 cm  
400 páginas  
Rústica con solapas  
PVP c/IVA: 17,95€  
A la venta el 5 de abril de 2018